

Columna

*Enrique
Corvetto Castro*
Periodista
y escritor



Arquitecto de la memoria

La figura del Padre Gabriel Guarda representa una de las trayectorias más singulares y relevantes de nuestra cultura. Nacido como Fernando Guarda Geywitz, este arquitecto valdiviano decidió abrazar la vida monástica en la Orden de San Benito; fue precisamente desde el silencio del monasterio donde reconstruyó la “Historia de Valdivia: 1552-1952”.

Lo valdiviano en su obra trascendía el regionalismo superficial, pues se trataba de una comprensión profunda del sincretismo cultural. En su investigación “La sociedad en Chile austral antes de la colonización alemana”, demostró que nuestra identidad tiene raíces que se hunden en siglos de resistencia y mestizaje.

Su trabajo sobre la historia urbana permitió recuperar la ciudad que el tiempo había borrado. En un territorio donde la madera se pudre y el cemento se quiebra, estudios como “La tradición de la madera” actuaron como una reserva moral contra la amnesia. Gracias a ese rigor, las nuevas generaciones pueden contemplar hoy las ruinas de Niebla y Mancera como el “Antemural del Pacífico” que él describió, reconociendo en la traza antigua los cimientos de una épica austral que define nuestro carácter resiliente.

Es fundamental relevar que su fe, lejos de ser un obstáculo para su labor científica, funcionó como el motor de una ética de la salvaguarda. Al asumir su vocación religiosa, elevó su origen a un servicio por la memoria colectiva; al reconstruir la genealogía local y la estética de las casonas, entregó las llaves para entender nuestro presente por sobre cualquier afán nostálgico. Su obra nos recordó que una comunidad que ignora su patrimonio está condenada a la deriva.

Valdivia, en su constante búsqueda por proyectarse al futuro sin perder su alma, encuentra en este Premio Nacional de Historia (1984) una brújula indispensable.

Relevar su legado es un acto de justicia que cobra vigencia ante los desafíos del crecimiento actual, pues nos invita a honrar la herencia histórica. Esta misión de vida alcanzó su cierre con la partida del Padre Gabriel Guarda el 30 de mayo de 2020, dejando una huella imborrable en el corazón de su tierra.